

siendo nuestro corazon tan tierno, y sensible en sí mismo, sea tan duro, y tan insensible, que no se dexé mover de tantas maravillas, como obra Dios en su favor? Há, Señor! Despues de tantos milagros de tu poder, y de tu sabiduria, es de tu gloria hacer un milagro de tu bondad, que es vencer la insensibilidad de mi corazon, triunfando à mi pesar de todos los obstaculos, que pongo à los efectos de tu misericordia; pero esto no será ya à mi pesar; porque me apercibo por la sensibilidad de mi corazon, que Vos empezays à executar conmigo este milagro.

FRUTO.

Pues Dios hace tantos milagros para venir à ti, justo es, que tu bagas todos los esfuerzos para preparararte à recibirle dignamente.

Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se. *Psal. 110.*

El Señor nos ha dado una memoria de todos sus milagros, dandonos este Divino Manjar.

Audeo, dicere: Cum sit potentissimus, plus dare non potuit. *August.*

Me-

Me atrevo à decir, que aunque el Señor es omnipotente, no ha podido hacer cosa mas grande, que lo que ha hecho por nosotros en la Eucharistia.

PARA EL SEGUNDO DIA de la Octava.

DE LA LIBERALIDAD DE EL amor de Jesu-Christo en la Eucharistia.

LA propiedad de la bondad, es comunicarfe; y la propiedad de la bondad infinita, es comunicarfe infinitamente. Dios, para seguir esta inclinacion, havia llenado al hombre de todo genero de bienes en el orden de la naturaleza, y de la gracia; pero todo lo que Dios havia dado al hombre hasta entonces, no havia podido contentar su corazon; y assi se hallaba el hombre con necesidad, aun en medio de toda esta abundancia; porque aunque poseía todos los bienes, no poseía el origen, de donde nacen. Para contentarle, fue menester, que Dios des-

pues

330 *Reflexiones Christianas,*
pues de haverle dado tantos bienes, se diesse en fin à sí mismo; y esto es, lo que hizo en la Encarnacion; pero como el Verbo en la Encarnacion solo se unió à la fanta Humanidad, solo se dió propriamente à ella; y assi para contentarnos perfectamente, fue menester, que se diesse à cada hombre; y esto es, lo que hace en la Eucharistia, donde el mismo Verbo, que se dió à la Humanidad fanta, se da verdadera, y realmente à cada hombre en particular. Qué gran dadiva!

II. Jesu-Christo Señor nuestro se nos da en la Eucharistia, y enteramente; porque nos da su Cuerpo, su Alma, su Sangre, y su Divinidad. Todo esto nos lo da con el modo mas perfecto; pues por la Comunion poseo verdadera, y realmente à Jesu-Christo, haciendome sumamente rico; porque (como dice San Agustin) Dios se hace mi possession: *De toto Deo dives es.* Es verdad, que el fiel posee à Jesu-Christo por la Fé, segun dice San Pablo; pero esta es una possession de conocimiento, y de conocimiento muy obscuro. Es verdad, que el justo le posee por la caridad; pero esta es una pos-

Ephes. 3.

Rom. 5.

para el mes de Junio. 331

possession, que se hace por la conformidad de las voluntades, y no por la union de las substancias; pero en la Comunion nosotros poseemos à Jesu-Christo con una possession muy intima, muy verdadera, y muy real. Le poseemos con un dominio tan absoluto, que podemos disponer enteramente, como nos agrada: de modo, que Jesu-Christo nos es todo en la Eucharistia, y nos conviene para todo con propiedad; porque al mismo tiempo es nuestro Pastor, y nuestra comida, nuestro Medico, y nuestro remedio, nuestra guia, y nuestro Viatico, nuestro Redemptor, y el precio de nuestra redempcion: *Omnia nobis Christus est.* *Ambr.*

III. Pues si Jesu-Christo se ha dado à nosotros enteramente en la Eucharistia, podemos dexar nosotros de darnos enteramente à él? El agotó sus tesoros, para ganar nuestro corazon interessado; pero viendo, que esto havia sido inutil, quiso en fin darse à nosotros en la Eucharistia, para ganar nuestro amor. Despues de haver resistido à todos sus beneficios, podremos resistir al mismo Christo? Si tuviera alguna cosa, que darnos, mejor, que à

sí

332 *Reflexiones Christianas,*
sí mismo, nos la daría: aunque es Dios, no puede dar ninguna cosa mejor, que à sí: *Quid retribuam pro te ipso?* Si yo era ya incapaz de reconocer todos tus beneficios; cómo podré, Señor, reconocer este, en el qual tu mismo te me dás? Quando tuviera todos los Imperios, y todos los corazones de el mundo para ofrecerte; te daría algo, que valiesse, lo que vale un Dios? Mi corazón vale muy poco; pero si te le doy enteramente, y de buena Fé estás contento. Desgraciado de mi si no satisfago à un Dios, que se contenta con tan poco!

FRUTO.

Resuelvete entregarte enteramente à Dios, que se te da enteramente à ti.

Da Altissimo secundum datum ejus. *Eccles. 35.*

Procura, que lo que das à Dios, tenga alguna proporcion, con lo que de él recibes.

Quid enim poterat dare seipso melius? Bernard.

Aunque Dios es omnipotente, que puede dar mejor, que à sí mismo?

PA-

para el mes de Junio.

333

PARA EL TERCERO DIA de la Octava.

DE LA TERNURA DE EL *amor de Jesu-Christo en la Eucharistia.*

LA ternura de el amor de Jesu-Christo se manifiesta en el deseo, que tiene, y en los esfuerzos, que hace para unirse con nosotros en la Eucharistia, con la union mas perfecta, mas admirable, y mas incomprehensible, que puede ser. Nada tenemos en la naturaleza, que pueda dar imagen propia para concebirla; porque no es union puramente superficial, como la que la presencia local da à dos cuerpos. No es union intelectual, como la que el entendimiento tiene con su objeto. No es union puramente de voluntad, como la que el afecto forma entre los que se aman. No es union solamente de Fé, aunque la supone: esta union tiene algo de todo esto; pero tiene aun mas que todo. De la naturaleza

leza

334 *Reflexiones Christianas,*
leza de esta union se puede decir, como de la naturaleza de Dios, que se puede explicar mejor, diciendo, lo que no es, que diciendo, lo que es: que se puede creer, y sentir; pero no definir, ni explicar; que es muy verdadera, aunque incomprehensible; que es real, y cierta, aunque no produzga efectos reales, sino en aquellos, que se acercan con una viva Fé, y una caridad sincera; que es segun la carne; (como dice San Cyrilo) pero que sus efectos son espirituales.

II. Los Padres comparan la union, que tenemos con Jesu-Christo en la Eucharistia, con la que tiene un hierro ardiente con el fuego, de que está tan penetrado, que mas parece fuego, que hierro: ò con la que un ingerto tiene con un tronco silvestre, que le comunica toda su dulzura, para hacer, que lleve excelente fruto, sin tomar nada de su amargura; pero todo esto no se acerca, à lo que es esta union. Es menester, que Jesu-Christo mismo nos ayude, para formarnos una idea justa; como lo executa, quando com-para esta union tan admirable, à la que el mantenimiento, ò comida tie-

ne

para el mes de Junio. 335
ne con nuestros cuerpos, que es la mas perfecta, y la mas intima de todas las uniones; pues de el mantenimiento, y de el que le toma, no se hace sino una misma cosa: *Mi carne* (dice Jesu-Christo) *verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.* *El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mi, y yo en él.* Puede haver explicacion tan eficaz? Pues aun la realza Jesu-Christo, explicandola mas; porque compara la union, que tenemos con él en la Comunión, à la que él tiene con su Padre en la Trinidad: *Como en la Trinidad, (nos dice) yo vivo por mi Padre, y de la misma vida, que mi Padre; assi el que come mi carne vivirá por mi, y de la misma vida, que yo.* Qué puede haver mayor? Qué mas admirable?

III. Pues Jesu-Christo nos persuade de la ternura de su amor, uniendose con nosotros en la Eucharistia; razon es, que le manifestemos la ternura de el nuestro, haciendo nuestros mayores esfuerzos para unirnos con él con una fé viva, con una caridad ardiente, y con una perfecta conformidad de alma, y espiritu con él. Este debe ser el

Joan. 6.

Ibidem.

336 *Reflexiones Christianas,*
el efecto de una buena Comunión, y será un efecto infalible; pues se afianza sobre la palabra de Dios, que no puede engañarnos. Pero si este efecto es infalible; de donde procede, que falte tantas veces? Solo es la razón de su falta los obstáculos, que ponemos. Dos cosas no pueden estar unidas, mientras huviere alguna cosa, aunque muy pequeña, entre ellas; y por esta razón no puede haver perfecta unión entre Jesu-Christo, y nosotros, mientras los pecados, las pasiones, y el assimientto à las cosas de el mundo reynen en nuestro corazón; porque se ponen entre él, y nosotros. A Vos os toca, Señor, ayudarme à vencer estos obstáculos; porque es igualmente indecete à Vos, y à mi, que vuestro poder ceda à mi resistencia. Separadme, Señor, separadme, ò despojad, si es necesario, mi corazón de todas las criaturas, que pueden impedir la unión, que deseo tener con Vos. Desposeído del todo, seré sobradamente rico, si os poseo.

FRUTO.

Examina tu corazón, para ver si hay algun assimientto, que impida la unión, que

para el mes de Junio. 337
que es el efecto infalible de una buena Comunión.

Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo. *Joann. 6.*

El que come mi carne, y bebe mi sangre, se queda en mi, y yo me quedo en él.

Transimus in id, quod comedimus. *S. Leo.*

Nos convertimos, en lo que comemos en la Comunión.

PARA EL CUARTO DIA
de la Octava.

DE LA GENEROSIDAD DE EL
amor de Jesu-Christo en la Eucharistía.

I. SI la fuerza de el amor de Jesu-Christo se manifiesta en los grandes milagros, que obra en la Eucharistía, su liberalidad en los grandes bienes, que nos da en ella; la generosidad de su amor se muestra aun mas, en lo que en la Eucharistía sufre.

Tom. II.

Y

Na

Nada es mas natural à un Dios infinitamente poderoso, è infinitamente rico, que hacer mucho, y dar mucho; pero nada hay mas opuesto à un Dios infinitamente glorioso, que el sufrir; y à esto no obstante le obliga su amor en la Eucharistía. Aun hay otros sufrimientos, que abraza Christo voluntariamente, y assi, él quiere estar en este Sacramento en estado de víctima, ofreciendose siempre à su Padre, y sacrificandose con un sacrificio incruento; muriendo todos los dias con una muerte mystica, para mostrar con esto, que está prompto à morir todos los dias verdaderamente, si fuera necesario por nuestra salvacion: quiere estar en él en un anonadamiento, que admira, y excede aun al de su Encarnacion; y en fin, quiere estar con una continua mortificacion, careciendo de todas las señales de vida, de toda operacion, y de todo el uso de sus potencias.

II. Pero estos sufrimientos por afperos, que parezcan, le son agradables, y los abraza con alegria; porque nos son utiles, mas no de mayor prueba

ba de su amor exponiendose à otros sufrimientos, que le son tanto mas dolorosos, quanto nos son mas funestos; porque son consecuencia de nuestros pecados. Qué no tiene, que sufrir en este Sacramento por la impiedad de tantos malvados, que se firven de la Eucharistía para las profanaciones mas horribles? De tantos Hereges, que hacen de este Augusto Sacramento objeto de sus blasfemias, y motivo de escandalo, de la mayor prueba de el amor Divino? Quanto tiene, que sufrir de la indevacion, ò por mejor decir, de la insolencia de tantos malos Catholicos, que parece no asisten à estos tremendos mysterios, sino para insultar la humildad de un Dios, que se anonadó por ellos? Quanto tiene que sufrir de la indignidad de tantos Christianos, que, ò se retiran por falta de devocion, ò se acercan con sobrada tibieza, ò le dexan en los Altares en una triste soledad? Pues lo que le es mas horrible es, lo que le maltratan tantos infelices, que con sus Comuniones sacrilegas renuevan la perfidia de Judas, haciendo de el recuerdo de su

340 *Reflexiones Christianas,*
Passion la renovacion de todos los ultrages, que padeció por nosotros.

III. Su Divina Magestad bien conocida todos los males, à que instituyendo este Sacramento adorable, estaba expuesto; pero el ardor, que tenia de estar con nosotros, y de ganar nuestros corazones, le hizo desestimar todas estas dificultades, creyendo, que merecia bien estas penalidades la conquista de el corazon de el hombre. Quieres juntarte, à los que le hacen padecer, en lugar de compadecerle, y de aliviarle quanto te fuere possible? Quieres juntarte à los Christianos insolentes, deshonorandole con tus immodestias; à estos infames, que le reciben con tibieza, ò le abandonan con menosprecio; à estos pérfidos, que le venden con un osculo? O verdaderamente quieres honrar el estado de victima, en que se pone para tu amor, sacrificandote por él; y el estado de el profundo anonadamiento, à que se ha reducido por ti, humillandote debaxo de todas las criaturas; y el estado de mortificacion, disponiendote para recibirle con la mortificacion de tus sentidos,

para el mes de Junio. 341
tidos, y de tus passiones? En fin, si quieres persuadirle de tu reconocimiento à los ultrages, à que se expuso por ti, haz quanto pudieres para recibirle con ternura, y devocion.

FRUTO.

Resuelvete à pagar los ultrages, à que se expuso Nuestro Señor por tu amor, acercandote à estos Divinos Mysterios con fervor, y respeto.

Filios enutrivi, & exaltavi; ipsi autem spreverunt me. Isai. I.

Yo crié hijos, y los llené de gloria; y ellos me menospreciaron.

Quænam nobis est recusatio, cum talibus pasti, talia peccemus? Chryf.

Qué escusa podrémos dar de tanto como pecamos, habiendo sido alimentados con un alimento celestial?



PARA EL QUINTO DIA
de la Oçtava.

DE LOS DESIGNIOS DE JESU-
Christo en la Eucharistia.

I. **L**As grandes cosas, que Jesu-Christo hace para venir à nosotros en la Eucharistia, dan bien à entender, que tiene grandes designios; porque si se manifiesta la omnipotencia de Dios, haciendo de nada cosas muy grandes, no es de su sabiduria el hacer grandes cosas para nada. Dios renueva, y junta en el Sacramento de la Eucharistia, los mayores milagros, que ha obrado jamás. Los mas grandes esfuerzos de la omnipotencia de Dios, y las invenciones mas admirables de su sabiduria, son la creacion de el mundo, la Encarnacion de el Verbo, y la Redempcion de los hombres; y Jesu-Christo renueva, y reúne todos los milagros, que estos mysterios encierran. Renueva el milagro de la

la creacion; porque el Sacerdote produce independientemente de ningun sugeto el Cuerpo de Jesu-Christo, tantas veces como pronuncia las palabras de la consagracion, sucediendo al mismo tiempo otro milagro, nada menos dificil, que es ver subsistir los accidentes sobre la nada, y conservarse sin la substancia, que los sustente.

II. Dios renueva en la Eucharistia el milagro de la Encarnacion; y esta es la razon, por que los Padres llaman à la Eucharistia una extension de la Encarnacion: en efecto, el mismo Verbo, que se unió à la santa Humanidad en la Encarnacion, se une à cada uno en particular en la Eucharistia; con esta diferencia, (que hace la gloria de la Eucharistia) que en la Encarnacion la union de el Verbo à la santa Humanidad hace una persona de dos naturalezas, pero no hace una misma substancia; pero en la Eucharistia, el que recibe el Cuerpo de Jesu-Christo, se hace en alguna manera una misma substancia con Jesu-Christo: en la Encarnacion, Dios se hizo hombre; en la Eucharistia, el hom-

hombre se hace Divino: *Non Dii, sed Divini*, como dice San Dionysio. Y en fin, Dios renueva en este Sacramento los milagros, que se hallan en el mysterio de la Redempcion de los hombres, y en el sacrificio de la Cruz; porque la Eucharistia es no solamente un Sacramento, sino tambien un Sacrificio, y el mismo, que fue ofrecido en el Calvario, es el Sacerdote, que le ofrece; esto es, un hombre Dios, que es tambien la victima consagrada al mismo fin, que es honrar à su Padre, y reconciliarnos con él, alcanzandonos las gracias, de que necessitamos. Qué de milagros, qué de mysterios encierra este Sacramento!

III. Dios infinitamente sabio, no puede hacer grandes cosas sin grandes designios. Quales serán, pues, los designios, que tiene, quando hace tan grandes milagros para venir à nosotros en la Eucharistia? Nosotros no pudieramos creerlos, si él mismo no nos los assegurasse: el primero es darnos no solamente la vida, sino una vida abundante, una vida toda Divina; de modo, que vivamos con la misma vida

Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant.
Joan. 16.

vida que él: el segundo designio es para unirnos à sí con una union la mas intima, y mas perfecta, que se puede imaginar: el tercero designio es hacer de manera, que assi como Jesu-Christo vive unicamente por su Padre, y para su Padre; assi el que le recibe en la Eucharistia, viva solo por Jesu-Christo, y para Jesu-Christo, viviendo con la misma vida, que él. Dios en todo omnipotente, puede proponer mas grandes designios en favor de el hombre? Y el hombre por ambicioso, que sea, puede llevar sus pretensiones mas lexos? Qué flaqueza, y qué cobardía no corresponderle! Pero qué ingratitud, y locura el resistirlo! Quantas veces he sido ingrato, y loco!

FRUTO.

Resuelvete à hacer de tu parte quanto pudieres, para prepararte à recibir à Jesu-Christo en la Eucharistia, à fin de corresponder à los grandes designios, que tiene, viniendo à ti.

Quæ fecisti magnalia! Deus, quis similis tibi? *Psal. 70.*

Señor, quantos milagros haveys hecho en

In me manet, & ego in eo
Joan. 6.
Qui manducat me & ipse vivet propter me.
Ibidem.

346 *Reflexiones Christianas,*
en nuestro favor! Quien es semejante à
ti?

Christus hoc Sacramentum instituit
tamquam Passionis suæ memoriale pe-
renne ::: & miraculorum ab ipso facto-
rum maximum. *S. Thómas.*

Jesu-Christo instituyó el Sacramento de
la Eucaristía, para ser como un memo-
rial eterno de su Passion, y de nuestra Re-
dempcion ::: y el mayor de todos los mila-
gros, que ha obrado.

PARA EL SEXTO DIA de la Oçtava.

DE LOS OBSTACULOS, QUE PO-
nermos à los designios de Jesu-Christo
en la Eucharistía.

I. **S**I los grandes milagros, que Jesu-
Christo hace en la Eucharistía
para venir à nosotros, dan bien à en-
tender, que tiene grandes designios; el
poco efecto, que hace despues de todos
estos esfuerzos, manifesta, que noso-
tros ponemos los mayores obstaculos.

Pa-

para el mes de Junio. 347

Parece, que el hombre quiere disputar
con Dios, y hacer ver, que su resisten-
cia puede ir mas lexos, que su resisten-
cia puede ir mas lexos, que el poder
Divino, y que su ingratitud puede ex-
ceder à su bondad. Enemigo de su pro-
pria dicha, se opone à todos los esfuer-
zos, que Dios hace solo por su bien,
y detiene el curso de las gracias, que
su Divina Magestad le quiere hacer.
Una sola Comunión debia hacer à ca-
da uno de nosotros un Santo; y no ob-
stante, en qué paran tantas Comunio-
nes? Parece, que solo miran à hacer-
nos mas tibios, y mas imperfectos. De
donde procede todo este desorden?
Viene, de que nosotros ponemos tres
impedimentos, que se oponen à los
tres designios, que Jesu-Christo tiene,
quando se da à nosotros en la Eucha-
ristía. El primer designio de el Salva-
dor es de dar, conservar, y aumentar
la vida de la gracia; y nosotros nos
oponemos, acercandonos à este Sacra-
mento con sobrado afecto al pecado
mortal.

II. El segundo designio, que ha
tenido el Hijo de Dios, dandose à no-
sotros en la Eucharistía, es el de unir-
nos

nos à él; y nosotros nos oponemos con las inclinaciones, ò desregladas, ò sobradamente fuertes, ò excessivamente sensibles, que tenemos à las criaturas. Muchas veces son poca cosa; pero este poco impide el todo, y trastoca algunas veces todo el designio de Dios en la santificacion de una alma. Pero ay! Se puede contar por poca cosa, ò por casi nada, lo que detiene el curso de las liberalidades de Dios, y lo que impide la perfecta union, que pretenden Jesu-Christo tener con nosotros? Union, que es el efecto mas admirable, mas inefable, y mas util de una buena Comunión? Tu te crees libre de esta desgracia; porque no tienes asimiento fuerte à las criaturas; pero te tienes à ti mismo, y esto solo basta para privarte de todo el fruto de las Comuniones. Sin duda es esto, lo que hace inutiles tus frequentes Comuniones, y puede ser, que las haga dañosas.

III. El tercer designio de el Salvador en la Eucharistia es hacer, que vivamos por él, de el mismo modo, que él vive por su Padre: de manera, que assi como su Padre es el principio, y

fin

fin de todas sus acciones; assi Jesu-Christo sea el principio, y fin de todas las nuestras, y que podamos decir con él: Yo nada hago por mi mismo, Jesu-Christo es quien obra en mi, y yo no obro sino por él. Nosotros ponemos un grande obstaculo à este designio, viviendo solo para el mundo, para las criaturas, ò para nosotros mismos. Cómo podremos al mismo tiempo vivir para Jesu-Christo? *Quæ conventio Christi ad Belial?* Cómo se puede acordar Jesu-Christo, y Belial? La naturaleza, el humor, y la passion son el principio de la mayor parte de nuestras acciones: la conveniencia, el gusto, la vanidad, y respeto humano son el fin. Cómo podrá, pues, ser su principio el Espiritu de Jesu-Christo? Cómo podrá su voluntad ser su regla? Cómo podrá su gloria ser el fin? Pues de qué nos admiramos, si se ve tan poco fruto en tantas Comuniones, y si en lugar de facar de ellas provecho, nos son dañosas?

FRUTO.

Examine, para conocer, qual de estos tres obstaculos pones à los designios de

Non possum ego à me ipso facere quidquã.
Joan. 5.
1. Cor. 23.

350 *Reflexiones Christianas,
de Jesu-Christo en la Eucharistia, ò si po-
nes los tres.*

Sicut misit me vivens Pater, & ego
vivo propter Patrem; & qui man-
ducat me, & ipse vivet propter me.
Joann. 6.

*De el modo, que mi Padre, que vive,
me embió, y de el modo, que yo vivo por
mi Padre; de el mismo modo, el que me
come, vivirá por mi.*

Habentem adhuc voluntatem pec-
candi, gravari magis dico Eucharistiaę
perceptione, quam purificari. *August.*

*La Comunión daña mas, que aprove-
cha, al que tiene aun afecto al pecado.*

PARA EL SEPTIMO DIA de la Oçtava.

DE LA PREPARACION à la Comunión.

I. **L**A magestad, y santidad, del
que viene à nosotros en la Co-
munion, los grandes designios, por que
vie-

para el mes de Junio. 351

viene, los grandes milagros, que obra
para cumplir sus designios; y en fin,
nuestra baxeza, y nuestra indignidad,
nos obliga à hacer todo lo que pudie-
remos para prepararnos à recibirle.
Siendo el Sacramento de la Eucharis-
tia el mas Santo, y el mas Augusto
de todos nuestros Sacramentos; la Co-
munion, que nos hace participar de
él, es la mas grande, y la mas im-
portante accion de toda nuestra vida.
Si no huvieramos de comulgar sino
una vez en la vida; toda nuestra vi-
da, por santa, y devota, que fuese,
no lo sería sobrado, para prepararnos
à una sola Comunión, aun quando
la huvieramos empleado en los exer-
cicios de la penitencia mas austera, en
la práctica de todas las buenas obras,
de todas las virtudes, y en continua
oracion.

II. Qué se debe, pues, pensar de
nosotros, que no queremos emplear
un dia? Qué digo yo un dia? Ni aun
algunas pocas horas para preparar-
nos à la Comunión? Pero à lo menos,
ya que no empleemos tanto tiempo
para prepararnos à la Comunión, co-
mo

mo corresponde à la grandeza, de el que en ella recibimos; debemos suplir à lo menos por nuestro fervor à lo largo de el tiempo, que nos falta, y con una santa priessa hacer todo lo que podemos, respecto de lo imposible, que es à nuestra flaqueza el hacer mas: assi lo practicaríamos, si estuviésemos persuadidos de la grandeza, de el que viene; de nuestra baxeza, de los grandes designios, que tiene, viniendo à nosotros, y de los grandes bienes, que podemos ganar. La tibieza, y negligencia, con que nos llegamos à estos Divinos Mysterios, muestran, ò que no creemos bastantemente, que es Dios, el que viene à nosotros, ò que no pensamos en ellos: mas cómo se pueden dexar de pensar, quando se creen? Y cómo no nos ponemos en el abismo de el respeto delante de esta Suprema Magestad, quando se piensa, que viene à nosotros?

III. Aunque empleásemos todas las fuerzas de nuestra alma, toda la aplicacion de nuestro espíritu, toda la ternura de nuestro corazón, en prepararnos à la Comunión, no deberíamos
acer-

acercarnos à estos Divinos Mysterios, sin un santo temor, una grande confusion, originada de la viva persuasion de la nuestra indignidad. Este es el sentir de los mayores Santos, de las almas mas puras; pues qual deberá ser el nuestro? Qual debe ser nuestra confusion, y nuestro temor, quando nos atrevemos à llegar à estos adorables Mysterios con espíritu dissipado, con los sentidos divertidos, y con el corazón repartido? En lugar de emplear una parte de nuestra vida, en prepararnos para la Comunión, como hacia San Francisco de Borja, apenas empleamos algunos momentos; en lugar de hacer todos los esfuerzos para disponernos à la participacion de mysterios tan venerables, llegamos de fuerte, que parece no recibimos à Jesu-Christo, sino para su indecencia, y nuestra condenacion. Yo tengo tanto dolor, como confusion de esto; pero mi consuêlo, Señor, es, que assi como el Sol, quando entra en un calabozo, lleva toda su luz consigo; assi quando entrays en mi alma impura, è imperfecta, traeys toda vuestra gloria, y

354 *Reflexiones Christianas,*
santidad, sin perder nada: recibíos,
pues, Señor, Vos à Vos mismo; pues
solo lo podeys hacer dignamente.

FRUTO.

*Resuelvete à hacer el principal cuyda-
do de tu vida, de la preparacion para la
Comunion.*

Opus namque grande est, neque
enim homini præparatur habitatio,
sed Deo. 1. Paral. 29.

*Es una accion muy grande prepararse
para la Comunion; porque no se trata de
preparar habitacion para un hombre, sino
para Dios.*

Audiamus, quali esca facti sumus
digni, audiamus, & horreamus. *Chry-
sost.*

*Oygamos, y escuchemos, qué comida
es, la que se nos da en la Eucharistia;
pero al mismo tiempo temblemos.*



PA-

para el mes de Junio.

355

**PARA EL ULTIMO DIA
de la Oçtava.**

**DE LAS MALAS COMU-
niones.**

I. Nada honra mas à Dios, ni na-
da nos aprovecha mas, que
una buena Comunion. Nada deshona-
ra mas à Dios, ni nada nos es mas
dañoso, que una mala Comunion. El
que quebranta la ley de el Principe, es
culpable; porque realmente le ofende:
pero el que ofende à su persona, es de-
linquente de lesa Magestad. Todos los
pecados ofenden à Dios; porque que-
brantan su ley; pero el sacrilegio
ofende à su persona misma, y hace al
hombre reo de lesa Magestad Divina.
No solamente se injuria al mismo
Dios, sino que se injuria à un Dios
Salvador, que hace este oficio en este
Sacramento, y cumple todas las obli-
gaciones de tal, ofendiendole en un
Sacramento, que es el mas evidente

Z 2

tes-

testimonio, y prueba de su amor para con los hombres; y assi con la mas atroz de todas las ingraticudes, de el mayor beneficio de Dios, hace el hombre materia de el mayor delito; y en fin, el sacrilego ofende à Jesu-Christo en el mismo tiempo, que su Magestad viene para llenarle de todos sus bienes, y darle à sí mismo. Qué puede haver mas horrible? Por esso San Pablo no halla terminos, con que explicar bastantemente la maldad de este delito: *Comulgar indignamente (segun él dice) es hacerse culpado de el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, comer su juicio, y profanar su Sangre, y pisar al mismo Jesu-Christo.*

1. Cor. 11.

II. Assi como no hay delito, que mas ofenda à Dios, que una Comunión sacrilega, ninguno hay tampoco, que Dios castigue mas severamente. Si la curiosidad poco respetuosa de los Bethsamitas en mirar à la Arca, y la indiscrecion de Oza de tocarla, merecieron un castigo tan terrible; con qué rigor tratará la Justicia Divina, à los que ultrajan tan indignamente la santa Humanidad, en la qual habita corporal-

poralmente la Divinidad, de quien el Arca era solo figura imperfecta? Dios los castiga con dos generos de castigos. San Pablo atribuye las frequentes enfermedades, y las muertes infelices de los Christianos à sus malas Comuniones. San Cypriano, y San Chrysostomo, atribuyen las calamidades publicas de sus tiempos, à la profanacion de este Sacramento; pero las penas espirituales, con que Dios castiga, à los que comulgan indignamente, son mucho mas terribles. La ceguedad de el espiritu, la obstinacion de el corazon, y la impenitencia final, son las consecuencias mas ordinarias, como se ve claramente en el successo de Judas. Su Maestro hizo grandes milagros delante de él, y los admiró, sin sacar provecho. Qué ceguedad! Jesu-Christo le recibe con benignidad, le besa con ternura, le llega à llamar su amigo, y él se confunde; pero no se convierte: qué dureza! Ella vino à parar en fin en desesperacion, y condenarse: ves ahí las consecuencias de una Comunión sacrilega.

III. El sacrilegio, es el delito, que
Dios

Ideo inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi.

1. Cor. 11.

Dios perdona mas facilmente: como la obftinacion, que es fu efecto ordinario, lleva una alma à la impenitencia final, la hace incapaz de perdon. San Pablo nos da otra razon, quando dice: *Que no hay mas Hostia para nosotros.* Jesu-Christo victima adorable, ofrecida todos los dias por nosotros, es ella sola capaz de templar la indignacion de Dios. Su Sangre derramada es capaz de lavar todos nuestros delitos; pero si ultrajamos esta Victima, si de el Sacrificio mismo hacemos un sacrilegio, si pisamos esta preciosa Sangre; esta Victima, este Sacrificio, y esta Sangre, en lugar de templar à Dios, pedirá justicia, y venganza contra nosotros. Adonde podremos recurrir? Si nuestro Abogado se hizo parte contra nosotros; à quien recurriremos? Dios protesta à Heli, que todos los Sacrificios de el mundo no serán capaces de expiar la profanidad de los Sacrificios, que ha sufrido en sus hijos. Creemos, que sea menos sensible à la profanacion de un Sacrificio, donde su hijo es el Sacerdote, y la Victima, y que sea mas facil el templarle?

Jam non
relinqui-
tur pro
peccatis
Hostia.
Hebr. 10.

Idcirco
juravi do-
mni Heli,
quod non
expietur
iniquitas
domus e-
jus Victi-
mis, &
muneri-
bus usque
in eternũ.
1. Reg.
cap. 3.

FRU-

FRUTO.

Sigue el consejo de San Pablo, de probarte à ti mismo antes de comulgar; por no comer tu juicio, recibiendo indignamente el Cuerpo de Jesu-Christo.

Probet autem seipsum homo, & sic de Pane illo edat, & de Calice bibat.
I. Cor. 11.

El hombre se pruebe à sí mismo, y antes que pruebe este Pan, y beba este Caliz.

Quàm multi de Altari accipiunt, & accipiendo moriuntur! *August.*

Muchos se acercan à la Comunión, y reciben la muerte, aun comiendo el Pan de la vida.

Fin del Segundo Tomo.

